

EL
INICIADO
—
CHRISTIAN
JACQ



marquez roca

2^a
EDICIÓN

EL CAMINO DE LA SABIDURÍA

EL INICIADO

CHRISTIAN JACQ

Las catedrales medievales guardan en sus piedras herméticos enigmas que hay que recorrer para alcanzar los diversos grados de la Sabiduría. En ellas se manifiestan las claves del poder divino y la esencia de la espiritualidad del hombre.

El iniciado recoge la tradición de Fulcanelli en *El misterio de las catedrales* y encuentra en los relieves románicos las claves del conocimiento que nos legaron quienes las construyeron. ¿Qué secretos se ocultan en estos antiguos templos? ¿Cuál es el camino hacia el conocimiento escrito en sus muros? Del árbol seco y la primera toma de conciencia, al árbol florido, a la comunidad de constructores.

Christian Jacq, egiptólogo y medievalista de gran prestigio, nos presenta su obra más profunda. Un viaje hacia la iniciación, que conduce a la sabiduría, a la plenitud y armonía que todo hombre busca en su interior y en el mundo que le rodea a través de los símbolos que duermen en una catedral del corazón de Europa.

32.º grado



El Ángel o el Hombre a imagen y semejanza de Dios

-Un Ángel... confieso que estoy un poco sorprendido.

-Hemos perdido la costumbre de enfocar la realización del hombre bajo esta forma -me dijo Fierre Deloeuvre-, ¡Los ángeles nos parecen algo va tan ajeno a nosotros! Pero a los antiguos les gustaba representar así a quienes desempeñan el papel de mensajeros entre el cielo y la Tierra.

-Pienso en el pájaro egipcio de cabeza humana, frecuentemente dibujado en las paredes de las tumbas Se le denominaba ha, «alma manifestada». Partía a su antojo hacia el cielo, de donde regresaba para reanimar el sarcófago, la morada de la resurrección.

-Incluso el Eros de los griegos tema en su origen una significación profunda.

Personificaba el amor mediante el cual el iniciado se comunicaba con el creador.

-He de reconocer que los ángeles no me «dicen:» ya demasiado. Más bien uno piensa en tomárselos a risa, después de las disputas sobre su sexo y de los ángeles mofletudos y ridículos de la época barroca.

-Olvida los estilos artificiales que oscurecen la verdad manifestada por los ángeles. Adopta otra mirada. Para los constructores, los ángeles son idénticos a los dioses del mundo antiguo. En ti, ellos corresponden al despertar de unas facultades vitales hasta ese momento desconocidas. Los ángeles simbolizan también a los iniciados viviendo en lo sucesivo en la luz eterna, pero presentes siempre entre nosotros. Están encargados de velar por el buen estado del «hilo de Ariadna», que une la armonía divina con la armonía humana.

-Sé que Dionisio Aeropatiíta, ese misterioso autor que está en el origen de la concepción de la luz en el arte gótico, se interesó mucho por el simbolismo de los ángeles. Explica que el ángel es el reflejo visible de lo invisible, espejo puro, perfectamente límpido, intacto, sin mezcla ni mancha, capaz de reflejar en su entera frescura la forma divina.

-Puedes ver así que el Ángel es la tuerza que inspira al Maestro de Obras que traza el plan de su catedral. Tu conocimiento, al convertirse en «angélico», vendrá de tu interior. Son los ángeles quienes revelaron a nuestros padres las proporciones del mundo y los secretos de sus misterios.

-¿Es el Ángel el supremo iniciador, el que posee la última clave de los grandes misterios?

-«Hombre a imagen y semejanza de Dios» es el calificativo del rey o del Maestro de Obras que oyen la voz de los ángeles. En ti, el Ángel es lo que expresa, sin corromperlo, el pensamiento del arquitecto de los mundos.

Corresponde a los ángeles animar el movimiento eterno de los astros, asegurar la rotación del firmamento, mantener el girar de las esteras.

-¿Descubrir el cielo por medio del Ángel es lo que usted me propone? Eso sería entender de un modo nuevo lo que se conoce como «el ángel de la guardia» No sólo un protector de nuestros pequeños intereses personales, sino también el Maestro de Obras en nosotros.

-Los ángeles de la escala de Jacob hacen permanentemente el viaje del cielo a la Tierra y de la Tierra al cielo.

-¿Estamos en presencia de un ser desencarnado que planea por encima de la condición humana, o bien de un hombre «alado» que espiritualiza su vida?

-¿De qué te serviría rechazar esta Tierra, donde te pones a prueba para vivir tu iniciación? Es en este mundo donde se pone en juego nuestro destino, donde tiene lugar nuestra aventura. Es en este mundo donde alcanzaremos o no el conocimiento de lo sagrado.

-¿Hemos de considerar que lo sagrado está tan fuera del alcance del hombre que no podremos llegar nunca jamás a concebirlo?

-El Ángel -dijo Pierre Deloivre con una leve sonrisa- significaría entonces que el fin perseguido es inaccesible y que todos tus esfuerzos han sido vanos. En tal caso, se podrían destruir las catedrales y demoler las esculturas. Creo que los Maestros de Obras nos han dado otra respuesta, más matizada, más profunda. La verdad a la que lleguemos no será la verdad definitiva. El Ángel es una fuerza celestial, porque nos enseña al mismo tiempo la relatividad de nuestros éxitos y la necesidad de tender hacia lo absoluto.

-¿No es también el Ángel quien nos permite conducir a buen término, construir realmente nuestra vida?

-Cuando el arquitecto de los mundos envía al Ángel hacia el iniciado, el Ángel tiene por misión reconducir al iniciado al principio de donde ha salido.

Por el conocimiento del grado iniciático simbolizado por el Ángel, te acercas lo más posible a lo que nosotros llamamos la Maestría.

-He observado un detalle: que con el Ángel se acaba un grupo de figuras denominado «tetramorfo:», o sea, las cuatro figuras que forman el Toro, el Águila, el León alado y el mismo Ángel.

-No es una etapa aparte en el camino de tu iniciación, sino una relación especial entre unos símbolos. Podrías establecer otras relaciones de significados. Tu realeza, por ejemplo, pasa por el Delfín, el Elefante, el León y el Águila.

-Sin embargo, el Tetramorfo -insistí yo-, ocupa un lugar privilegiado en el arte de la Edad Media. Ha sido frecuentemente representado tanto en escultura como en pintura.

-¿Qué más has observado respecto a él? -pregunto Fierre Deloeuvre.

-Que la disposición habitual es la siguiente: colocados formando un cuadrado en torno a Cristo en su gloria, los cuatro Evangelistas ostentan cada uno de ellos el emblema que les corresponde y que no ha variado jamás. A san Juan se le atribuye el Águila, a san Marcos el León, a san Lucas el Toro, a san Mateo el Ángel.

Además, se trata de la traducción cristiana de los cuatro hijos del dios egipcio Horus.

-¿Cuál era su papel?

-Tenían por cometido velar por el difunto. Aseguraban el buen estado de conservación del hígado, de los pulmones, del estómago y del intestino para toda la eternidad. A cada uno de estos órganos materiales correspondía una cualidad: la fuerza interior, la conciencia, la energía y la facultad de creación.

Cristo reemplazó a Osiris como quinto elemento. Tanto el uno como el otro resucitaron gracias a la labor de los cuatro compañeros que velaban por ellos.

-Estos cuatro personales componen, efectivamente, una visión sintética de tu iniciación. Aparecen ante ti en un viento de tempestad, en un soplo llegado del norte del mundo, en una nube envuelta en claridades. En torno al trono que aparecerá en el cielo, en torno a este trono ocupado por el Maestro de Obras en el templo, verás a estos cuatro seres vivos. Serán ellos quienes te enseñen tu Maestría, el plano del templo que edifican los constructores de ayer, de hoy y de mañana.

-Recuerdo el episodio de los cuentos del Grial en el que unos caballeros, guiados por una doncella, llegaron a una capilla en la que entraron tras hacerlo un ciervo blanco y varios leones. Había un monje que se disponía a celebrar el oficio religioso. Apenas empezó, los caballeros vieron al ciervo convertirse en un hombre que se instaló en un sitial que estaba por encima del altar, mientras que los cuatro leones se transformaron el uno en un hombre, el segundo en un águila, el tercero en un león halado y el cuarto en un toro. Acto seguido los cuatro levantaron el sitial

donde estaba sentado el hombre y se lo llevaron volando a través de una vidriera sin romper siquiera uno de sus cristales.

-En otros tiempos, era el miércoles de la cuarta semana de Cuaresma cuando el sacerdote explicaba a los futuros bautizados el significado de esta leyenda. Pero la religión se ha olvidado a menudo de que era hija de la iniciación. Las religiones mueren, cambian, pero la iniciación permanece. Por medio del Ángel, da vida a tu experiencia iniciática. Vuelve auténticos los grados de la iniciación que acabas de escalar. Entonces, descubrirás el Árbol Florido.